

EN EL CAMPO DE LA DESNUDEZ DE LAS PRECIOSAS DE GINEBRA

(Viene de la página anterior)

gado a retroceder para no rozarlas, pienso en el heroísmo que necesariamente han debido tener estas mujeres cuando se han desnudado por primera vez en medio de una muchedumbre, (atacando el más tenaz el más brutal de los prejuicios y sabiendo que a cualquier gesto transgresor, la moral burguesa proclama "esto no se hace").

El deseo del hombre hacia la mujer es una especie de "enfermedad normal", un instinto natural que la civilización ha exacerbado, complicado y desviado singularmente. Acerca del acto sexual existen toda clase de impulsiones secundarias, de crisis anexas, de curiosidades, de excitaciones y de cálculos, a los que damos una amplificación ili-

(Viene de la página anterior)

EL BARON.—Yo no tengo hijo.

VAN PETERSBOM.—Vaya pues.

EL BARON.—No hombre. Ese joven es The Honorable Sir Yvor Rosetry, secretario del Comité Internacional, y agregado a la Embajada de Inglaterra. Debe ser él: muy moreno ¿no es eso?

VAN PETERSBOM.—No por cierto: bastante rubio.

EXISTEN en Francia veinticinco mil personas que practican el desnudismo. El diario "Vivre" uno de los principales órganos de este movimiento, alcanza un tiraje de 20.000 ejemplares a pesar de las medidas de la policía que restringe rudamente la venta.

Estas cifras denotan un nuevo hecho, uno de los hechos el más revolucionario que se haya producido en varios siglos,

en el delicado y tradicionalista dominio de las costumbres.

Las estadísticas que presentan otros países concernientes a la práctica del desnudismo, particularmente los países escandinavos y germánicos darían totales más cuantiosos pero no más típicos, si se tiene en cuenta el carácter particularmente conservador de la mentalidad francesa, (cuya regla de apego a las tradiciones ha sido frecuentemente confirmada por brillantes excepciones en el transcurso del tiempo).

EL SPARTA CLUB

En la mañana de un domingo fui a ver uno de estos centros de desnudistas: el "Sparta Club". Está ubicado cerca de Evreux. Desde el departamento de Seine y Oise al departamento del Eure, el coche ondea como un barco entre cultivos con verdosos relieves y a medida que la Normandía se va aproximando, la naturaleza se abre sobre las cosas unos colores más frescos y más vivos haciendo de los campos una arquitectura más majestuosa.

Llegué al castillo de G... a la hora del almuerzo en el que tomé parte unido a unas cincuenta personas vestidas con batas de baño y "robes de chambre". Durante la comida, agradablemente servida, compuesta de verduras y frutas de exquisito frescor, reinaba entre los comensales mucha animación y alegría. Junto al señor de Montgeot, animador y presidente del Sparta Club, se encontraban médicos, industriales con sus familias (algunos ricos, por que lujosos automóviles se estacionaban frente a la puerta),

Ambiente de burgueses medianamente acomodados y burgueses ricos de carácter liberal, y también un periodista, un pintor, varios empleados, algunos de ellos pobres. El vivo y cordial murmullo que llenaba la gran sala del viejo castillo se relacionaba en toda clase de temas de conversación. Era pues, una notable variedad de condiciones sociales y de ideas, una mezcla muy heterogénea de personalidades.

EN FAMILIA

Me dijeron que algunos eclesiásticos se proclamaban partidarios del movimiento naturista, mientras que el elemento de pastores protestantes se mostraba violentamente refractario. Pero el día que vine no había curas. Unas veinte mujeres, entre las cuales seis u ocho jóvenes, y una caterva de niños, completaban la reunión.

Después de la comida todos se pusieron en movimiento, conversando familiarmente entre ellos, se dirigieron hacia el parque, que es una parte del bosque, donde un amplio camino central

ha sido trazado. Esta parte de la propiedad está separada del césped y de las veredas situadas enfrente del castillo por una reja antigua, donde se habían fijado tablas, de modo que ninguna mirada indiscreta pudiese franquearla. Del otro lado de la verja obturada, en los alrededores del gran camino plantado de árboles, un pórtico de gimnasia, unos aparatos de hidroterapia que parecen dimanar de fuentes artificiales, situadas en lo alto y un pabellón.

BELLEZA

Quando llegué a estos parques, envuelto en una bata de baño, (los invitados están autorizados para guardar, si ellos quieren, esta delgada y pálida vestidura).

Los concurrentes habían ya penetrado en el pabellón, donde se desnudaron. Les percibí después, un poco más lejos, completamente desnudos, formando grupos en un claro del bosque, donde el sol lanzaba a

138

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

En el Campo de la Desnudez

Hay en Francia Unas 25.000
Personas que Practican el
Desnudo

Por Henri Barbusse

Este es uno de los Hechos más
Notables de los Ultimos
Tiempos

DERECHOS RESERVADOS EXCLUSIVAMENTE PARA SU PUBLICACION POR "CRITICA"

EXISTEN en Francia veinti-
cinco mil personas que
practicar el desnudismo. El
diario "Vivre" uno de los prin-
cipales órganos de este movi-
miento, alcanza un tiraje de
20.000 ejemplares a pesar de las
medidas de la policía que res-
tringe rudamente la venta.
Estas cifras denotan un nue-
vo hecho, uno de los hechos el
más revolucionario que se haya
producido en los varios siglos,

en el delicado y tradicionalista
dominio de las costumbres.

Las estadísticas que presen-
tan otros países concernientes a
la práctica del desnudismo, par-
ticularmente los países escandi-
navos y germánicos darían tota-
les más cuantiosos pero no más
típicos, si se tiene en cuenta el
carácter particularmente conser-
vador de la mentalidad france-
sa, (cuya regla de apego a las
tradiciones ha sido frecuente-
mente confirmada por brillantes
excepciones en el transcurso del
tiempo).

EL SPARTA CLUB

En la mañana de un domingo
fuí a ver uno de estos centros
de desnudistas: el "Sparta Club".
Está ubicado cerca de Evreux.
Desde el departamento de Sei-
ne y Oise al departamento del
Eure, el coche ondea como un
barco entre cultivos, con verdo-
sos relieves y a medida que la
Normandía se va aproximando,
la naturaleza se vuelve sobre las
cosas unos colores más frescos
y más ricos haciendo de los
campos una arquitectura más
majestuosa.

Llegué al castillo de G... a
la hora del almuerzo en el que
tomé parte unido a unas cin-
cuenta personas vestidas con ba-
tas de baño y "robes de cham-
bre". Durante la comida, agra-
dablemente y con una com-
puesta de verduras y frutas de
exquisito frescor, reinaba entre
los comensales mucha animación
y alegría. Junto al señor de
Montgeot, animador y presiden-
te del Sparta Club, se encontra-
ban médicos, industriales con
sus familias (algunos ricos, por-
que lujosos automóviles se es-
tacionaban frente a la puerta).

Ambiente de burgueses mediana-
mente acomodados y burgueses
ricos de carácter liberal, y tam-
bién un periodista, un pintor,
varios empleados, algunos de
ellos pobres. El vivo y cordial
murmullo que llenaba la gran sa-
la del viejo castillo se relacio-
naba con toda clase de temas de
conversación. Era pues, una no-
table variedad de condiciones
sociales y de ideas, una mezcla
muy heterogénea de personali-
dades.

EN FAMILIA

Me dijeron que algunos ecle-
siásticos se proclamaban parti-
darios del movimiento naturista,
mientras que el elemento de pas-
tores protestantes se mostraba
violentamente refractario. Pero
el día que vine no había curas.
Unas veinte mujeres, entre las
cuales seis u ocho jóvenes, y una
caterva de niños, completaban la
reunión.

Después de la comida todos se
pusieron en movimiento, con-
versando familiarmente entre ellos,
se dirigieron hacia el parque,
que es una parte del bosque,
donde un amplio camino central

ha sido trazado. Esta parte de
la propiedad está separada del
césped y de las veredas situa-
das enfrente del castillo por una
reja antigua, donde se habían
fijado tablas, de modo que nin-
guna mirada indiscreta pudiese
franquearla. Del otro lado de la
verja obturada, en los alrede-
dores del gran camino plantado
de árboles, un pórtico de gim-
nasia, unos aparatos de hidro-
terapia que parecen dimanar de
fuentes artificiales, situadas en
lo alto y un pabellón.

BELLEZA

Cuando llegué a estos para-
jes, envuelto en una bata de ba-
ño, (los invitados están autori-
zados para guardar, si ellos
quieren, esta delgada y pálida
vestidura).

Los concurrentes habían ya
penetrado en el pabellón, don-
de se desnudaron. Les percibí
después, un poco más lejos,
completamente desnudos, for-
mando grupos en un claro del
bosque, donde el sol lanzaba a

138

través del follaje proyecciones verticales y paralelas.

Es por cierto con alguna emoción que mi mirada realizó, si puedo expresarme así, este primer paso. La impresión que yo experimenté desde el primer momento en que estaba todavía alejado de los grupos hacia los cuales me dirigía, fué una impresión de belleza. La blancura de la piel produce una iluminación intensa bajo los bosques, sobre el vivo verdor de la hierba y bajo las copas de los árboles, donde los rayos del sol pasan como por intermitentes ráfagas. Los cuerpos en fila o en círculo, figuraban altas llamas de un color netamente rosado, de un blanco-oro-rosado; sobre la misma epidermis más bronceada, el rosado predominaba a tal punto que se hubiese asegurado que todo el cuadro (probablemente porque el rosa es complementario del verde), estaba iluminado por un reflector rosa.

LA MUJER

A medida que me aproximaba a los seres, la magia del color se atenuaba, la realidad se vulgarizaba un poco. Yo no quiero hablar de los hombres, ya que una vez borrado el fuego de artificio, me recordaban (excluyendo la torpeza), a los seres sin camisa que había visto desfilar en algunos consejos de revisión o en ocasión de alguna ducha militar.

Desde todo punto de vista, es más importante, hablar de las mujeres...

Había, ya lo dije, unas veinte mujeres de todas edades y repito, de todas condiciones, que paseaban a poca distancia de mí, sin otros vestidos que unas ligeras sandalias, y que hablaban, reían, bailaban, corrían, se recostaban, para tomar baño de sol, o tomaban parte con los hombres en el juego de pelota.

La perfección corporal que se impone casi sobrenaturalmente a los ojos en la distancia o en la síntesis armoniosa de un grupo,

se empobrece, cuando se la examina de cerca. Pocos cuerpos son verdaderamente bellos. Muchos pequeños defectos, un poco de demasiada delgadez, un poco de gordura, desproporción entre las piernas, con frecuencia demasiado cortas, y el busto, la mayoría de ellos demasiado delgados en la parte superior. Sin embargo algunos cuerpos eran encantadores y exquisitos: esbeltos y admirablemente curvados según el clásico; largas piernas ahusadas, brazos irrepugnables y cuello amplio.

IMPORTANCIA

Pero desde este primer momento de mi iniciación, comprendí que todas estas consideraciones no tenían ninguna especie de valor para estos seres reunidos en este lugar y que el ingenuo argumento tan gastado, que manda no exponer más que "formas puras" no significaba nada para ellos. De repente descubrí entonces, la profunda importancia del desnudismo.

Estos adolescentes, estas niñas, estas mujeres jóvenes o de edad madura no son unas "excentricas" deseosas de promover escándalo, ni mucho menos, "mujeres fáciles". Todo lo contrario. Son personas muy equilibradas y muy honestas. Juzgan tener razón en combatir, pagando con sus personas, una prohibición que ellas creen mala. Estiman que la desnudez al aire libre es beneficiosa a la salud. Estiman que la cuestión de la desnudez y la cuestión sexual, son dos cosas esencialmente distintas y que es necesario dejar establecida esta distinción.

SIMPLICIDAD

Demuestran, por la manifestación realizada, una enorme y completa indiferencia a la opinión consagrada, y una absoluta simplicidad. Ninguna sujeción cohibe la gracia de sus gestos. Ninguna violencia, ningún amaneramiento. Estas melindrerías, serían un resto de vestido conservado que resultaría impúdico. No se usan más tales astucias, con un espíritu que ha sido definitivamente desechado. Sobre este terreno, estas mujeres han conquistado la paz. Ellas dejan ver sus cuerpos con tanta naturalidad, como las mujeres turcas dejan ver ahora sus rostros y como las damas de todos los países dejan ver sus piernas, mientras las piernas de la generación anterior estaban ocultas y prohibidas como dibujos pornográficos. Hay en esta decisión una integridad, (la expresión no es demasiado fuerte) una amplitud conmovedora que purifica repentinamente todo un orden de cosas y que una semilibertad no hacía más que emponzoñar. La soltura de sus actitudes dice con claridad: "Hago lo que creo justo y bien, siéndome indiferente que se me vea tal como soy. Y se habituaron a mirar los cuerpos del mismo modo que se miran las caras". Estas mujeres se han elevado por encima de las peque-

ñeces y de los fetichismos, guardando el pudor en su corazón.

HEROISMO

¿Es obligado precisar que existe un abismo entre el desnudo integral y el semidesnudo admitido corrientemente por el código mundano, entre el desnudo y el desvestido diabólicamente sugestivo de ciertos trajes de "soirée" o de las prendas de baño; de igual modo que existe un contraste completo, una diferencia tan sensacional y formidable, cuando ellas han afrontado la reprobación casi general, la crítica infamante, la broma pesada, y por añadidura, las amenazas más directas y concretas de las autoridades. Más aún, cuando ellas han domado la fuerza atávica del prejuicio en su propia carne.

MAS RESPETO

Pero una vez el gesto cumplido, nos damos cuenta, en efecto, de que estos inventores tuvieron razón, y que la mentalidad de estas mujeres es pura y simplemente hermana de las

suyas. Y todos juntos nos sentimos librados de un sortilegio malsano. Si por casualidad encuentro en el "mundo" algunas de estas mujeres que he visto sin el más tenue velo, tendré para ellas más consideración y respeto que para las otras mujeres.

RESULTADOS

Ahora bien, preguntémonos: ¿Qué resultados, qué consecuencias podemos esperar de tales iniciativas? El resultado del porvenir se presenta con menos nitidez en el engrandecimiento eventual de estas comunidades familiares y deportivas que en la destrucción de toda una comparación de mentiras y de tapujos, en el valor victorioso de un gesto humano. Las casuísticas, las complicaciones malsanas, las intrigas hipócritas que rodean a los seres humanos y que en todas partes acaban en farsa o en tragedia, se disipan como niebla en estos claros de bosque, donde el encaje de la luz se mezcla al encaje de la sombra.

139



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Marcel Frangey, un dibujante francés, tomó para una revista parisién, estos apuntes durante una visita realizada al campo del desnudismo.

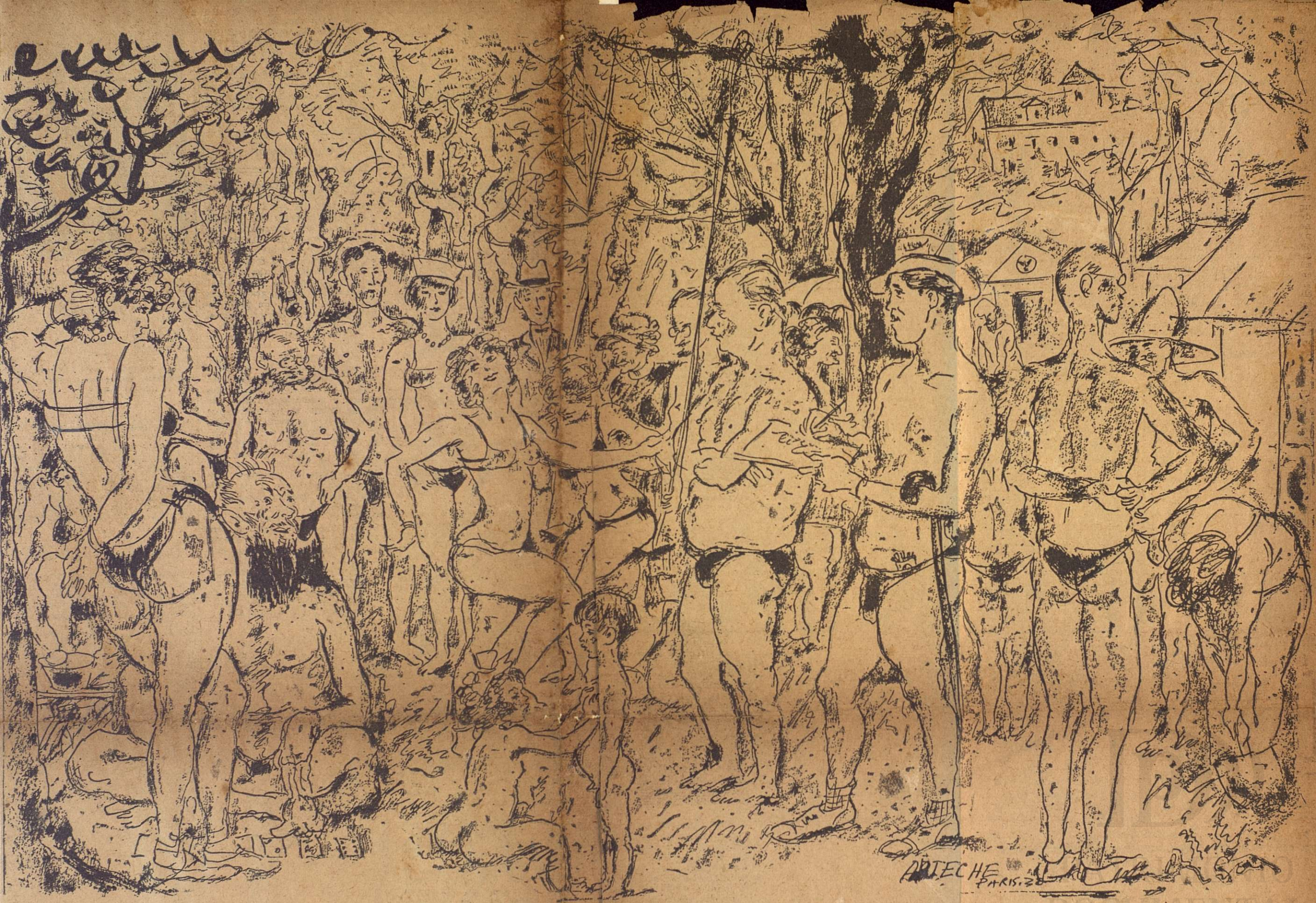


PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



En la paradisíaca isla de Medá que se olvida el trajín de París. Los representantes de *CRITICA* asisten con o, de las medias, los zapatos y del bastón.
(Apunte del natural por ARTECHE)



En la paradisíaca isla de Medán se improvisan bajo los árboles, pasos de baile al gruñido del gramófono, júbilo pastoral en el que se olvida el trajín de París. Los representantes de *CRITICA* asisten con la vestimenta de práctica, pero el dibujante Arteche no se ha animado a desprenderse del sombrero, de las medias, los zapatos y del bastón. (Apunte del natural por ARTECHE)



En el restaurante de la Isla de los Naturistas, junto al hangar de las canoas, repartiendo los tomates, las papas y las compotas

(Apunte del natural por Arteché)